

M I A S I S

DR. W. A. ROSA

Las miasis, conocidas comúnmente con el nombre de bicheras o gusaneras, consisten en la invasión de la piel u otros órganos de los animales por larvas de moscas. Esta parasitosis provoca cuantiosas pérdidas a la economía pecuaria por muertes, atrasos en el desarrollo y engorde, y deterioro de los cueros.

En el país no podemos calcular las pérdidas económicas causadas por las miasis pues no hay estadísticas al respecto. En otros, Brasil, los EE. UU. de Norte América, por ejemplo, se estiman en muchos millones de pesos anuales.

Hay que distinguir dos tipos de miasis: las producidas sobre heridas frescas, sangrantes, que es debida a una mosca exclusivamente parásita, es decir que sólo deposita sus huevos en los bordes de las heridas de un animal vivo y nunca sobre carroña o sustancias en descomposición, y otra provocada por un grupo de moscas que normalmente desarrollan en cadáveres o en materia en putrefacción pero que en determinadas circunstancias pueden depositar sus huevos sobre los animales, atraídas por la suciedad, humedad de los pelos o lana, arrojamiento de pus o sangre, etc., pero que normalmente no depositan huevos sobre heridas frescas o sobre la piel sana y limpia. Las moscas pertenecientes al primer grupo mencionada parasitan prácticamente a todos los animales domésticos y aún al hombre. No son picadoras; se alimentan de sangre y secreciones de los animales vivos. Atraídas

por una herida, depositan sus huevos (queresas) en los bordes pegándolos con una sustancia que impide que se desprendan. Sólo son activas cuando la temperatura es superior a 15° C, o sea en primavera y verano principalmente. Después, de 8 a 24 horas (según temperatura) de los huevos salen unos gusanitos (larvas) muy pequeños que se introducen en la herida y comienzan a alimentarse de los tejidos del animal (carne). Van creciendo y cambian de pelecho 2 veces (mudas) hasta que una vez bien desarrolladas se desprenden y caen al suelo, introduciéndose varios centímetros en la tierra y transformándose en una especie de barrilitos (pupas) de los cuales van a salir nuevamente las moscas adultas. El ciclo completo desde el huevo a la mosca adulta dura de 1 a 2 meses.

El otro tipo de miasis es el producido por las llamadas “moscas del vellón”, que depositan sus huevos sobre la lana sucia, en especial en la región de las nalgas.

Los animales con miasis se reconocen fácilmente y el hombre de campo no tiene dificultad en ese sentido. Lo que realmente importa es no descuidar ninguna herida tratándola preventivamente. Cuando se ha producido el agusanamiento debe de curarse lo antes posible. Es fundamental evitar las heridas; para ello debe cuidarse que las instalaciones estén en buen estado, que los animales no sean tratados rudamente, que no haya perros vagabundos, que se eliminen los perros que muerden sin motivo, etc. Se hará una inspección de los animales y se tratará preventivamente toda herida por pequeña que sea. Las operaciones tales como descorne, descole, castración, etc., se harán en días frescos y se aplicará un producto curabicheras como preventivo. Lo mismo debe hacerse con el ombligo de los recién nacidos.

Existen en el comercio muy buenos productos curativos y preventivos. Todos contienen sustancias insecticidas y algunos contienen repelentes para ahuyentar a las moscas. Se los emplea en aplicaciones locales, o en baños o aspersiones. En el primer caso pueden ser pomadas, ungüentos, linimentos, talcos, etc. Cuando se haga un tratamiento local, y cualquiera sea el producto utilizado, debe cuidarse que el medicamento penetre bien en la herida y aplicarlo también sobre pelos y lana que la rodean. Si en la herida hay sangre, serosidad, pus, etc., la actividad del producto se reduce; por tal razón debe de aplicárselo abundantemente, inundando por así decir, toda la ca-

vidad; si es posible sujetar al sujeto de modo que la zona afectada quede expuesta horizontalmente para que el líquido penetre bien y demore un rato antes de escurrirse.

Los ungüentos o linimentos se aplican con un hisopo, brocha o pincel, cubriendo siempre bien la herida y la zona circundante. En las heridas muy profundas y sangrantes deben repetirse los tratamientos pues no hay seguridad de que el medicamento llegue a ponerse en contacto con todas las larvas.

En cuanto a la gravedad y pronóstico de los bicheras deben de tenerse en cuenta los siguientes factores: especie animal, época del año, tipo y lugar de la herida.

La *especie* ovina es la más sensible; sus heridas tardan más tiempo en cicatrizar y se vuelven a infestar con facilidad. Felizmente estos animales por su menor talla y peso pueden ser volteados y tratados con más facilidad que los vacunos y equinos, por ejemplo.

En *tiempo* fresco puede ocurrir que una herida cure fácilmente y a veces cierre sin tratamientos por la escasa actividad de las moscas (no se producen nuevas infestaciones); en cambio en época calurosa los insectos son atraídos por la herida abierta y vuelven a depositar huevos de continuo viéndose en la misma gusanos de varios tamaños en evolución y como consecuencia ella se agranda y se agrava cada vez más.

Las heridas muy *profundas e irregulares* son más difíciles de curar debido a que los medicamentos llegan con más dificultad a ponerse en contacto con las larvas, por lo que no actúan lo suficiente y quedan vivas y hay que repetir el tratamiento.